

El último suspiro antes del verano

Nadia Gómez

Dedicado a mis abuelos, Raúl Gómez, Arcelia Daniel y Eloisa Moreno, mis guardianes de acero.

A mis padres, Yadira Moreno y Armando Gómez,
que son el faro en la tormenta.

Y a Itzai Tecuatl, quien escuchó estas historias, y me enseñó a viajar por las galaxias, sin necesidad del halcón milenario.

Miel

Se escurre, dulce y lento, con su homogéneo color y su sabor tan sublime.

Así fue nuestro amor, cariño, como la miel, y ese fue el error.

Porqué cuando dejo de escurrir, se volvió extremadamente dulce, caímos en la monotonía del sabor, entonces, el color se desvaneció.

Ya nada quedaba, se transformó en pegajoso y molesto. Y ahí me di cuenta, que nuestro amor era como la miel.

Sombras

Camino todo lo que recorres, te sigo en silencio, y no giras la cabeza. Pasos resuenan detrás de ti, insistentes y pesados, pero te mantienes firme, y aceleras el paso.

Me sientes, pero no aceptas lo inevitable, te aferras a los bolsillos de tu sudadera, y caminas aún más rápido.

Tus gritos se quedan atrapados en tu garganta, nadie ve, nadie escucha, y tú quedas encerrada. Estas en la lista de las sombras, sombras olvidadas y sin oportunidad de seguir.

Charlas

Palabras incomprendidas, chismes nuevos, voces acaloradas.

Todo vuela sobre la mesa, en un continuo intercambio de ideas reales y otras dagas hirientes volando sobre la mesa.

Me di cuenta que en cualquier reunión, con cualquier persona, el tema es diverso, y el sentimiento relevante, todo se transforma, pero las palabras persisten. Porque duele más palabras bien dirigidas, que un arma blanca apuntada.

Luna

He sido intérprete de miles escenarios románticos,
me han compuesto decenas de canciones, y soy
blanco fácil de las miradas.

Todo el mundo me quiere bajar, e incluso juran,
que se llevarán a mis amigas estrellas en el paso.

Pero en todos los miles de siglos de mi existencia,
conocí a dos humanos en el anonimato, que me
miraban con enajenamiento.

Escuche como él susurraba: -“No quiero bajarte la
Luna, quiero alcanzarla junto a ti”

Esta noche me puse más resplandeciente, y por
primera vez, espero a que disfruten de mi vista.

Hasta Tarde

El teléfono sonó, como siempre, a la misma hora. Él, extasiado por escuchar su voz, contestó la llamada sin esperar.

Horas hablando de trivialidades, curiosidades, y bromas sin sentido.

Se despidieron, y no sabía que esperar, ni que sentir, o que pensar, pero el desastre estaba hecho, y su enamoramiento no era efímero.

Siete

Colapsamos en un inmenso universo construido por nuestros cuerpos.

No dejamos de movernos, de rotar, de cambiar.

Y entonces, empiezo a creer que solo eres una estrella fugaz; pero para mi sorpresa, me demuestras que eres un mundo. Un mundo irrepetible, fenomenal y divino.

Nuestros mundos se fusionaron, en una danza armoniosa y realista, muy fuera de la gravedad.

Nosotros, tan iguales y dispares, por fin nos encontramos.

Iglú

En un mundo tan caliente, en donde son más peleas que platicas, menos verdades, y sobrevivir se vuelve una obligación, es coherente buscar espacio para nosotros mismos.

En cuestión de meses, tú te has convertido en el refugio soñado, con la temperatura correcta, y las pequeñas cosas necesarias para ser feliz.

No sé cuánto dure, o si aguantemos tanto por nuestra sociedad furiosa, pero prometo soltarte cuando me lo pidas, escucharte cuando hables y consolarte cuando llore. Porque yo también soy tu iglú en verano.

Tempestad

La lluvia cae, el granizo vuela, todo lo destruye a su paso.

Sin ninguna protección, salgo a la tempestad de la vida, Me llegan constantes golpes por todo el cuerpo.

Son tan fríos, fuertes, que me dejan aturdido. No paro, y sigo moviéndome. Se dice que viene la calma, pero no nos da señal de venir en camino.

En esta tempestad hasta los expertos caen y los tontos sobreviven. Así es la vida, como una tempestad inmortal.

Colores

Él, un lienzo en blanco, con una monotonía sorprendente, y un sentimiento tan básico como fondo.

Llegó una inesperada e inexperta artista, con un pincel en mano y pinturas dispuestas a darle vida a su cuadro triste. Poco a poco, con bocetos y mezclas de emociones, hizo un hecho artístico invaluable.

Ella lo logró, lo convirtió en la obra de arte más inefable existente.

Agua Oscura

Miro el abismal espejo del cielo, y es
inconfundible el olor a sal.

Mi pequeño velero se mueve en un ritmo
constante, y los recuerdos se arremolinan en mi
mente.

Los gemidos retumban en mis oídos, siento sus
arañazos en mis brazos, movimientos acelerados
y sus roces con las manos.

Siento el frío en mi nuca, pero el arrepentimiento
no viaja a mi mente.

Sólo disfruto de la vista del glorioso océano, el
mismo que me susurro que acabase con su vida.

Ausentes

Salió de casa siguiendo el mismo camino, y suspiró al no encontrar viejas personas.

Caminaba sin ganas, con pesar, con su mochila invisible tan inmensa como una montaña y tan pesada como un mundo, llena de miles de preguntas e infinitas culpas.

Pasó por la escuela, la biblioteca y el mercado, y observó penumbroso todas las sombras; mujeres, hombres, niños, algunos no tenían rostro, otros se veían borrosos, pero realmente ninguno estaba ahí.

Él no pudo más, y se derrumbó en medio de la calle, lloroso y tembloroso, comenzó a crear una corriente descomunal con sin fin

Lloró hasta que su cuerpo se vació, y aun así, no basto.

Campanadas

Cerré los ojos, sumiéndome en un abismo negro,
mientras mi respiración aumentaba.

Una campanada, dos campanadas.

Mis manos, ciegas, palpaban lugares vagos y
desconocidos

Tres campanadas, cuatro campanadas.

Un viento frío me pegó en el cuello, mi vello se
erizó.

Cinco campanadas, seis campanadas.

El miedo me paraliza, la puerta que encuentro es
mi única salida.

Siete campanadas, ocho campanadas.

Abrí los ojos, al tiempo que hacía lo mismo con la
puerta.

Nueve campanadas, diez campanadas.

Cada paso que daba sentía miedos inexplicables,
algo me estaba asfixiando.

Once campanadas, doce campanadas.

Ella me ve, con una sonrisa pícaro en el rostro, y dice: “no era tu momento, pero siempre me alegra que lleguen antes”

La muerte caminó a mi lado, y aunque ella lo sabía, me preguntó el por qué me había suicidado.

Mente abierta

En un pueblo cerca de nosotros y muy lejos de ti, vivían los *bloqueados* o más conocidos como *mente cerrada*.

Los niños solían recibir un candado en la cabeza, atrapando la curiosidad y volviéndose una sociedad cuadrada, les cerraban la cabeza y les abrían la boca.

Fernanda, sin embargo, no era como las demás, observaba con su vista de águila, callaba más que una tumba e imaginaba con los delgados libros de la escuela.

Su madre, en un descuido la atrapo leyendo, y roja de ira, le gritó “¡Deja eso chamaca, te harás ideas tontas!” ágilmente esquivó la chancla y huyó de casa.

Unos metros después, cuando paro, se encontró a su tío, que no pudo evitar reaccionar decepcionado:” No divagues tanto en vidas de otros, mejor ven a ayudarme al taller”

Ella, aturdida, corrió, y no descanso hasta que tuvo un lugar pleno para leer.

Cuando despertó esa mañana, su candado era más pequeño, más ligero y ella, mucho más libre.

Rojo vivo

Carga mochilas pesadas en su vieja y dolorida espalda.

Llora, grita, gime, pero nadie escucha.

Golpea, patalea, pero nadie ve.

Está condenada a sobrevivir de ese modo, no quiere soltar las cadenas y dejar la jaula en donde ella misma se encierra.

Morirá, en una agonía inmensa y un corazón encogido de dolor.

Alma Vieja

Su vida se basa en suspiro y más suspiro, tiene un refugio en el abismo de sus pensamientos.

Nadie entiende, ni él mismo, aunque cree saber todo. Tiene muchas respuestas, pero no encuentra las preguntas correctas.

Es extraño, pero nunca teme, y su semblante es relajado, algo le tuvo que haber pasado, pero no lo quiere dejar ir.

Su alma vieja y corazón joven, es la combinación correcta que comprende todo, pero no expresa mucho y no comparte nada.

Perfección

Su sociedad siempre habla, predice, impone, rige.

Pero ella es sorda, ciega y muda, y no escucha de nadie, no sigue a nadie, y no habla de nadie.

Ella es perfecta como muy pocas, pero la gente no entiende.

Y vuelven a hablar e imponer, y predecir y regir.

Ella es perfecta, pero es humana, y sus murallas sordas, sus ojos ciegos y su boca muda poco a poco se derrumban

Al final, la absorbe, y ella deja de ser ella, y se convierte en ellos.

Ensueños

Soñaba despierta todos los días si era posible.

Soñó tanto, que ya no diferenció entre los sueños y su realidad.

Imaginó mundos de colores, amores perfectos, y seres humanos con humanidad.

Cuando la despertaban, lo único que deseaba era volver a dormir. Ella, pequeña e inocente, dormía más de lo que hacía. Durmió tanto, que murió de energía acumulada. La llamaron Victoria, el ángel de la inocencia, cuida de tus sueños hasta que aprendes a no soñar, cuidado, se le suelen escapar pesadillas de vez en cuando.

Lucha

Llora cuando nadie ve y sonrío cuando muchos están cerca.

Es extraño, pero ellos no entienden. Ni familia, ni amigos, ni conocidos, ni nadie excepto tú puedes entrar en el ring.

Incluso cuando te noquean, ellos te levantan y te vuelven a soltar cuando despiertas.

Sufre, llora y cuando lo enfrenta esta destruida.

Pero cuando gana, y ya no sufre, ni llora, ni finge, entonces ahí es cuando en verdad vale la pena la felicidad.

Caminos

Hay miles de caminos que yo pude haber tomado, pero elegí aquel, que me ha llevado a ti.

No recuerdo si andaba sola o acompañada, ni si traía sombrero o traía problemas, no recuerdo nada.

Pero recuerdo que te vi, tan perfecto, en ese camino nuestro que se había cruzado en buen momento. No ocasionó accidentes ni sustos, solo alegría y amor.

Y es que caminé mucho tiempo solo y no pude evitar preguntar: “¿Venías de rodillas o por qué tardaste tanto, mi amor?”

Tú me respondiste con una sonrisa: “Me he perdido varias veces, y caminé el camino más oscuro, y ahora, después de tanto tropiezos y decepciones, pude comprobar que si hay luz al final del camino”.

Bestia

La cosa, como suelo denominar a la bestia, es tan grande y feroz ahora.

La tengo encerrada en una jaula, pero al parecer mientras más restricciones le pongan más brava y fuerte se vuelve.

Ella quiere clamar y hacer un desorden, todo por querer salir a la luz.

Y es que se queja, porque quiere rugir. Y llora, por no poder salir. Pero luego es feliz, con tan poco. Y gruñe, cuando desconoce a la gente.

Es confuso todo esto, así es educar a la bestia del amor encarcelada.

Hermandad

Ángel, tenía un problema con su inquietud. Y es que no era inquietud de duda, más bien, era su energía inacabable.

Era un chiquillo muy malcriado, difícil de controlar o extremadamente parlanchín.

Pero su pequeño hermano, era su adoración más preciada, y nadie lo tocaba.

Saltaba, corría, y deshacía, a él le pasaba todo y lo que no le pasaba, hacía que le pasase.

Un día, su madre le preguntó preocupada: “¿por qué haces esas cosas?”

Él le respondió sobándose la rodilla: “bueno, cuando a Emi le pasen, y tú no estés, sabré que hacer y qué decir, y cuando estés, de todos modos sabré que hacer y que decir”

Cenizas

Nuestro gran y pasional amor solo quedaron cenizas, montones grisáceos y recuerdos olvidados.

Estoy abatida, y es verdad que el *por qué* ya no me intriga, y el *cómo* ya no lo busco, el *cuándo* no lo tengo claro, y *quiénes*, tampoco me llaman la atención, y el *dónde*, ni siquiera existe.

Bien se dice, que en donde hubo fuego cenizas quedan, pero se les olvida decir que la aspiradora ceniza se lleva.

Verde

Esta es la historia del manzano, un manzano muy pequeño y debilucho.

Sin embargo, y sin considerarle, la sequía no tardó en llegar.

Los pocos frutos que le empezaban a salir, se secaron y sus sueños murieron. Él le preguntó al Sol: “¿por qué es tan bravo usted, señor Sol? Soy solo un pequeño arbolito creciendo, no debí ponerme semejante prueba”

El Sol le respondió ofuscado “Los años de vida no tienen nada que ver con lo bueno que eres”

El joven estaba listo para replicar, pero la esponjosa nube ganó la palabra:

“si no hay obstáculos, no crecerás, pero si lo que quieres es ser verde e inservible, escóndete de una vez”

El manzano no dijo nada.

Tiempo después, vieron un hermoso manzano alto y hermoso, sonrieron con orgullo y no se detuvieron tanto tiempo como la década anterior.

La salida al Sol

Nacido en un hoyo bajo tierra, sin educación y poco sustento.

Creciendo carente de sueños, Diego, comenzó a escavar en busca de algo, de cualquier cosa que ayudase a su familia a llegar al día. Hundiéndose en su falsa felicidad, encontró pronto una fuente de oro grandísima, extasiado, trabajo más duro, junto a su inmensa mediocridad

La abuela, preocupada por su pobre nieto, le exclamó un día exasperada: ¡Encuentras el oro y nos haces momentáneamente ricos, pero si encontramos el Sol, nos harías eternamente felices!

Él confundido, le preguntó: “mamá, ¿y cómo voy a saber que voy por el camino correcto?”

Ella solo respondió con una sonrisa fugaz “bueno, no lo sabemos, hay que hacer un camino”.

A la semana siguiente, su abuela le dejó diez libros, y Diego comenzó a leer. Poco a poco, se veían los

tenues rayos del Sol. Hoy en día, el pequeño gran Diego, no ha dejado de tratar de encontrarlo y sigue ansioso de conocerlo completamente.

Sin pies ni cabeza

En la biblioteca de la escuela había un libro que no tenía ni pies ni cabeza.

La gente lo leía, muy efímeramente, y sin emoción alguna.

El libro, lamentándose, exclamó: “¿por qué autor mío? ¿Por qué me condenaste a estar entre los libros no leídos con entusiasmo? ¿Por qué estoy destinado a que no recuerden mi título?”

El libro de su lado, con una panza mala y plagiada, contestó: “¿por qué autor mío? ¿Por qué toque a lado de este, que no es digno de mi cabeza?”

Impresionantemente, el libro más viejo, respondió: ¡Cállense, que yo teniendo más cabeza, mejor panza y un completo final, nadie viene a leerme!

Los tres libros, indignados por no ser leídos,
profesaron: “El que no lee, no le crece la cabeza, y
pierde el rumbo de sus pies”

Empachado

Un chico de un pueblo cercano devoraba tantos libros veía, los devoraba tan aprisa que no le sabían a nada.

Un día llegó al último libro de estantería, sonrió a nadie en particular, y por primera vez disfrutó cada bocado que ese manjar le tenía preparado.

Lloró, se frustró y fue muy feliz, entonces lo supo, estaba empachado de libros que nunca aprendió a leer, a disfrutar e imaginar.

En ese momento, empezó la verdadera cuenta de “los libros que me faltan por leer”.

Corazón tricolor

México cayó, y juntos lo pudimos levantar.

México sufrió, y juntos de nuevo lo logramos sanar.

México gozó, y juntos gozamos con el

Pero ¡oh, México querido!, bien se dice en las calles que nosotros somos escoria que absorbe y se propasa con tus riquezas.

¡Ay, México querido! ¿Qué acaso no nos damos cuenta?

México somos todos; no importa si somos del norte o del sur, si le decimos esquite o elote en vaso, o si no compartimos el mismo ideal; porque si tu sufres, nosotros sufrimos; que si tu disfrutas, nosotros disfrutamos; y sobre todo, si tu caes, todos caeremos, pero volveremos a surgir.

Y a renacer.

Casa Sola

Miro por la ventana, y los veo marcharse. No vacilan al caminar, ni voltean hacia atrás.

Sin nadie en casa, es mi oportunidad de hacerlo. No hay teléfonos, ni vecinos cerca. La ansiedad de que volverán, es palpante, pero no me rindo. Comienzo a buscar cosas duras para romper ventanas. Encontré una cacerola, muy oxidada, pero debía funcionar.

Fui hacia la ventana más cercana al piso, y golpeé con fuerza. Vidrios rotos salieron disparados, y mi mano sangraba. Sentía el aire golpeando en mi cara. Pero cuando justo iba a saltar, una voz áspera dice: “Día equivocado” y sus manos grandes condenándome otra vez al infierno.

Crepúsculo

“¿Por qué madre?” gritó entre penumbras, medio tambaleante.

Su madre, soltó un chillido con una furia contenida: “tú no eres mi hijo, lo mataste”

Él chico, magullado, respondió: “Madre, soy yo, tu hij...,”

Un puñetazo voló por los aires antes de acabar la frase, y como arma blanca, lanzó la tajada. “Recuerda lo que le hiciste, como mataste a mi único hijo.

Y como un balde de agua fría, lo recordó. Solos en la sombra de la noche, y acalorados por la discusión en el coche, agarro el revólver y disparó. Uno, dos, tres, y su cuerpo cayeron en el pavimento gris. Su sangre chorreaba, y de sus ojos caían lágrimas veloces.

“Bastardo”. Atinó a decir con la vista clavada hacía mi.

Lejano

Te extraño. Extraño tus sonrisas pícaras, tus ojos sabios y tus palabras graciosas.

Añoro las tardes de domino, y las charlas con los pelos despeinados.

Veo aquella escalinata que solía ser nuestro lugar, la cual fue cómplice de miles de historias.

Ahora, con una pesadez enorme, atesoro tu balcón, y miro como ni un alma se sienta en tu lugar.

Todo es como antes, vemos noticias, cosechamos chiles, y yo aún sigo jugando con las rayas del piso.

El tiempo pasa, y se me escapa vida, porque no te tengo, no te veo, y no te escucho. Pero te siento, y eso es en su defecto, mucho mejor. Vives en mí, y por mi nadie te olvidará jamás. Aunque te extrañe, y se me vaya la vida en eso, tú sigues conmigo, pero ese es nuestro secreto.

Instante

Las personas somos instantes, tan transitorios que nadie se da cuenta de cuando llegamos y cuando partimos.

Somos tan fugaces, y a la vez tan eternos, que da escalofríos el pensar vivir sin recuerdos.

Y aquí estamos, parados en un mar de intervalos, encontrándonos. Y si la vida es instante, o si la gente lo es; ¿qué más da? Quiero que seas mi instante favorito del día, ese con el que soñaría despierto y no me cansaría. Vamos a ser instantes, que no nos queda más.

Campeones

La sangre hierve por mi cuerpo, mi transpiración es excesiva, y los gritos de fondo me revientan la cabeza.

Es impensable, quiero moverme y acabar todo de una vez. El éxtasis y mi cuerpo no aguantan más.

Los ataques vuelan, una y otra vez, cada vez más flojos y ligeros. Viene y va en un juego constante.

Nadie está en disposición de perder.

Uno, dos, tres...el punto es nuestro, la pelota cae, y los aficionados enloquecen.

Punto para los rivales, y el silbato marca el fin del partido. Y de mi carrera.

Pequeño

Se habla mucho de luz en la oscuridad, pero yo, siendo un pequeño ratoncito, veo cosas que ustedes no le prestan atención.

Observo como sus horripilantes crías, les ruegan un poquito de luz en su habitación, porque le temen a la oscuridad.

Si supiera su pequeña cosa que hay sombras, y que las sombras son más que eso, se asustaría de verdad. Díganles que no chequen bajo su cama, lo peor está en lo que si pueden ver.

Alientos

Miro tu rostro, y me es imposible retener mi respiración. No logro mirarte a los ojos, y se me escapa la vida en pequeños suspiros desconsolados.

Te quiero, pero no te tengo. Es la cruda realidad en donde el más valiente le gana al cobarde.

Siguiendo torturándome, observo tu sonrisa angelical, y suspiras.

Mi mundo se derrumba, pues me resigno a que tu aliento y el mío jamás serás de esos que coinciden

Serpiente de Agua

Silenciosa y solemne, ojos pequeños, y disfraz feroz. Aunque la gente no se inmuta si se arrastra por su lado, están concentrados sin mirar abajo, muy ocupados en admirar los otros animales más estéticos.

La serpiente no se rinde, sisea y sigue moviéndose. Es una danza agresiva, de la que nadie se da por enterado.

Encuentra el lago, ese donde no hay oportunidad para alguien como ella, y sin más, perdiéndolo todo, se impulsa al agua.

Y gana todo, pues en su desconsuelo, y cuando todo estaba perdido, se transforma en una hermosa serpiente de agua.

Todos lo ven ahora, pero ella no olvida quien lo vio sin nada y se le hizo todo.

Dios

En un parque, con un atardecer precioso, una acalorada guerra de creencias se hacía presente.

“¡Ay, que ridículo, Carlos! Como vas a estar seguro en creer en esas cosas”

Carlos, desconcertado, contrataco:

“Estoy convencido, según tú, Roberto, ¿por qué no crees en Dios”

“Imagínate” replicó Roberto “¿en serio nos va a salvar de aquí? Lo único creíble es la muerte”

“Sí, hay que temer a la muerte” dijo Carlos calmado- pero hay que temerle más a vivir sin fe.-

La chaqueta amarilla

Andaba con problemas en la cabeza e ideas en la mochila viajera.

Mal acostumbrados a ver a la gente uniforme, atraía todas las miradas curiosas, malvadas y burlonas.

Pero cuando llegaba a casa, no importaba nada, pues nadie lo veía. Se metía en un mundo muy lejos de la realidad, sueños buenos y colores bonitos.

Entonces, el chico de la chaqueta amarilla saboreaba música, escuchaba colores y veía olores. Se sumergía en su pensamiento distante, aquel lejos de nosotros y más cerca de la conexión de sí mismo.

Ahí, en la confidencialidad del cuarto, sacaba las ideas de la mochila y se deshacía de los problemas de la a mente. Y porque no, también aprovechaba, para sacar sus complicaciones de corazón.

Sótano

Mi mamá ha comprado esta casa, ella dice que es una reliquia.

Pero desde que nos cambiamos; mi hermana y yo tenemos que jugar a escondidas, porque cuando mamá nos ve juntos, se pone de un humor lloroso y asustadizo, y corre a abrazarla como si la estuviera tranquilizando de algo.

Me he quejado durante varios días sobre mi dolor de cabeza, pero no me presta atención, no la entiendo, y tampoco habla conmigo.

La última vez que nos vio jugar juntos, mamá agarro a mi pequeña hermana, y explotó en lágrimas:

“¡Basta, déjalo ir!”. Repetía cada vez más desesperada y zarandeándola fuerte.

Recordé el día de mi cumpleaños, lluvia, y un carro pasándose el rojo. Así que por eso me dolía tanto la cabeza.

Mirada

Estoy aquí, con el corazón encogido y la mente a mil metros del suelo.

Las lágrimas no cesan, a pesar de que debo estar tranquilo, no puedo parar. Te he perdido, te has ido, para no volver jamás.

Quiero salir, correr sin mirar atrás y refugiarme en mi propio escondite.

Tu sonrisa perdura, tus gustos quedan marcados, y tus lecciones se mantienen a flote.

Eres aquella memoria que me revive el alma, pero me mata el sentimiento. Te aprenderé a soltar, hasta que encuentre el recuerdo de nuestra última mirada.

Nos veremos otra vez, y aunque tú ya no estés, estaré ansioso por el reencuentro.

Nadie menos

Había tenido un día más pesado de lo normal, así que tomó un taxi para volver a casa.

El chofer era amable, y hacía preguntas casuales. Todo marchaba bien, pero estaba tan cansada que no se dio cuenta que había tomado un atajo no muy concurrido. Desapareció ese mismo día. Les insinuaron que se había ido con un chico, que tal vez necesitaba rebeldía, que volvería, incluso hubo quien se burló diciendo que “lo merecía”.

La encontraron una semana después, en una bolsa de basura cerca del campo. No fue su culpa, ni la hora, ni la ropa, o el lugar. Y ni su madre, o sus hermanos, nadie la pudo salvar.

Su ausencia fue dura, y su caso no se procesó. En un mundo donde desaparecen, y nadie se da cuenta, en donde el gobierno es corrupto, y la sociedad está sumisa, nos toca ser la rebelión, nos toca ser el ruido, y sobre todo, nos toca ser humanos.

Sombrero Mágico

En un pueblo antiguo se rumoreaba que existía un sombrero capaz de cumplir todos los deseos

Emilio, el más pequeño de todos los niños, le parecía increíble al escuchar la historia, y sin vacilar, emprendió el viaje en busca del famoso objeto. No tardó mucho tiempo en encontrarlo. Y lo vio, un sombrero viejo y sucio, que sin pensarlo mucho, se lo puso en la cabeza

Espero, y pensó en su deseo fuertemente; y cuando terminó, volvió a casa esperanzado.

A la mañana siguiente, descubrió una pila de libros y una nota: “la altura se mide desde la cabeza al cielo”

INDICE

Miel.....	3
Sombras.....	4
Charlas.....	5
Luna.....	6
Hasta tarde.....	7
Siete.....	8
Iglú.....	9
Tempestad.....	10
Colores.....	11
Agua oscura.....	12
Ausentes.....	13
Campanadas.....	15
Mente abierta.....	17
Rojo vivo.....	19
Alma vieja.....	20
Perfección.....	21
Ensueños.....	22
Lucha.....	23

Caminos.....	24
Bestia.....	26
Hermandad.....	27
Cenizas.....	29
Verde.....	30
La salida al Sol.....	32
Sin pies ni cabeza.....	34
Empachado	35
Corazón tricolor.....	36
Casa sola.....	38
Crepúsculo.....	39
Lejano.....	41
Instante.....	42
Campeones.....	43
Pequeño.....	44
Aliento.....	45
Serpiente de agua.....	46
Dios.....	47
La chaqueta amarilla.....	48
Sótano.....	49

Mirada	50
Nadie menos.....	51
Sombrero mágico.....	52